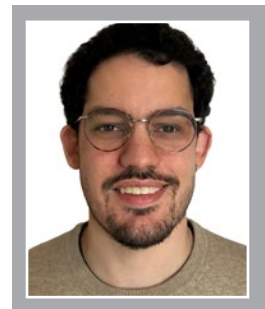

Diálogos en movimiento: Escucha significativa en el camino del liderazgo servicial

“Comunicar significa compartir,
y para compartir se necesita escuchar, acoger.”

(Voces Maristas, cap.8 – H. Norbert Mwila)

Enrique Jesús. Muñoz Becerra,
Miembro de la comunidad LaValla200> en Siracusa
Provincia Mediterránea, Italia



El Centro CIAO (Centro Intercultural de Ayuda y Orientación) y el proyecto de hogar de emancipación “Alloggi per l’Autonomia” son las dos realidades en las que se concreta nuestra misión de acompañar la integración de las personas migrantes que llegan a esta ciudad italiana. Desempeño labores de coordinación en la asistencia administrativo-legal que ofrece el centro, el acompañamiento a servicios públicos y el proyecto residencial para jóvenes mayores de edad. Más allá de eso, intento estar disponible, junto con los miembros de mi comunidad, para las personas que llaman a nuestra puerta.

En estas líneas reflexiono con vosotros sobre un liderazgo que escucha. Mi paso por la PJM de la provincia me ha permitido ir profundizando desde que era adolescente en la importancia de la escucha. La escucha de lo que uno mismo va viviendo, la escucha de lo que se vive a mi alrededor y la escucha a lo que Dios nos dice. Eso me ha ido permitiendo conocerme cada vez más a mí mismo, algo fundamental para poder poner mi vida al servicio de los demás.

Poco después, cuando empecé a ser catequista, voluntario y acompañante fui descubriendo cuán importante es cultivar la escucha para reconocer la dignidad y el valor de la persona con la que me encuentro. Además, sirve de gran ayuda para dejar de lado prejuicios y otros tipos de dinámicas personales poco sanas.

A veces es difícil ejercer la escucha porque la realidad te pide actuar de forma rápida y dar respuesta. Aquí encuentro la importancia de escuchar “con” otros. Esto lo viví a mi llegada a Siracusa cuando comencé a acercarme a las vidas de los usuarios. En un primer momento quería dar



respuesta a cuantas más situaciones, mejor, y dar soluciones. Poco a poco he ido aprendiendo que no se trata tanto de hacer, sino de estar y ser presencia fraterna.

Este cambio lo he experimentado cuando llegaban chicos con situaciones verdaderamente difíciles (a nivel legal, de documentos, familiares, laborales, de salud, etc.). En estos momentos, a veces, me he quedado sin respuesta, aprendiendo a, simplemente, estar. Destaco aquí los paseos que he podido hacer con ellos, que, en estas situaciones, ayudaban a quitar barreras y regalar la oportunidad de escucharles. Esto es un icono para mí de una inquietud: la de querer caminar al lado de otras personas. Cuando pienso en estos momentos tan especiales para mí, me viene a la mente el pasaje de Emaús, lo que me permite reconocer la presencia de Jesús, que me recuerda que el importante no soy yo, y que es Él el que verdaderamente acompaña.

En este mismo sentido, intento acercarme siempre a las personas que llaman a nuestra puerta, sin ser un burócrata que ayuda a realizar de manera fría un trámite administrativo. Si antes decía que la escucha me permite reconocer la dignidad de la persona con la que me encuentro, cuando esta escucha es significativa, buscando comprender los sentimientos y necesidades del otro desde la empatía, me hace sentirme verdaderamente hermano de todos los que se acercan. De esta manera, intento que el servicio que ofrezco no haga sentirse a la otra persona en deuda, o sentirse inferior, sino que vean que soy alguien como ella, como él que quiere escucharle, acompañarle, que le ve como alguien importante.

Gracias a esta forma de mirar la realidad, he podido vivir cómo momentos que podían ser verdaderamente desagradables para la otra persona, como recordar o revivir la propia historia migratoria, se pueden convertir en un momento en el que la persona se sienta cómoda y respetada.

“Es la primera vez que al contar esto no me he sentido en un interrogatorio”, recuerdo que me decía uno de los jóvenes a los que acompañé y seguía con “en el CIAO me siento en casa”.

Este es un recuerdo agradable en el que uno se siente reconfortado por la misión que desarrolla. Pero es justo recordar que no siempre es así, y que hay momentos en los que la verdad duele. Viene a mi mente en este sentido, conversaciones con los jóvenes que estaban alojados en nuestro proyecto, en las que he tenido que ser claro, mirar más allá de la posible reacción de la otra persona, y pensar en su propio bien. Y he notado en sus reacciones, en sus expresiones o en cómo ha evolucionado esa relación, que lo que he dicho no ha gustado. Pero creo firmemente que estos momentos son necesarios, y que tenía que anteponer el bien de la otra persona y su integración a la comodidad o a evitar un conflicto.

Y esto es importante no solo de cara a los usuarios, sino también con el equipo de trabajo, con la comunidad, o en la misma vida familiar. A veces, incluso, es más difícil en estos ambientes, pero mucho más necesario, sobre todo cuando la misión que vivo no es mía, sino que es compartida con toda la comunidad. Gran parte del liderazgo que hacemos en común se encuentra en el equilibrio entre decir las verdades mediante la corrección fraterna, aunque sea difícil, y ser comprensivo, dejando pasar algunas situaciones para que el otro no se sienta en dificultad.

Es en medio de las situaciones difíciles, donde uno tiene que permitirse sentirse perdido. Reconocerse vulnerable es parte fundamental de ejercer este liderazgo. No hay que temer que aquellos –que te reconocen como un punto de referencia–, puedan acercarse a ayudarte a caminar algún paso contigo y enseñarte o corregirte en tus errores. El punto de referencia y el ancla en estos casos de dificultad, es la oración, personal y comunitaria. Para ejercer el liderazgo, sobre todo desde la escucha, es importante tener activo el canal de la escucha del Padre. Cuando llega el desaliento, la oración me ha ayudado a no perder el foco y encontrar motivos por los que dar gracias al final del día, que siempre los hay.





Estar conectado a la oración me ayuda a recordar que la misión, con sus logros y fracasos, no es solo mía y ni siquiera de la comunidad, sino que viene de Dios. Y que más allá de mis fuerzas, esto seguirá hacia delante. Es por ello por lo que me parece fundamental que este formato de liderazgo lleve consigo una actitud que permita saber delegar, generar confianza y empoderar a los demás. Es algo con lo que me han ayudado a mí, y con lo que yo intento seguir construyendo. Cuando llegué a Siracusa, me apoyé sobre el trabajo de otros, y es bonito ver cómo puedo ser apoyo y referencia para los nuevos miembros que llegan a la comunidad y misión, fomentando que ganen también en autonomía.

Estas son algunas de las experiencias en las que he reconocido la importancia de la escucha dentro del liderazgo servicial que en mi vida puedo llegar a ejercer. Os invito a profundizar en vuestra vida, cuestionándoos cómo vivís vosotros la escucha, sobre todo con las personas que tenéis a

vuestro cuidado. Y os dejo un último pensamiento: en el libro Voces maristas se nos habla de la receptividad de María ante lo nuevo. Esa receptividad y disponibilidad, después de haber escuchado la llamada a participar en esta realidad marista, es la que me ha posibilitado vivir esta experiencia. Permanezcamos atentos, con el corazón abierto y disponibles a lo que el Señor, a través de las personas que tenemos a nuestro lado, nos pide.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it